

Baroja escritor en la generación del 98

Dr. Jesús Martínez-Falero

De la Sociedad Española de Médicos Escritores

Hace cincuenta años, en 1956, que murió el gran escritor Pio Baroja.

Su sobrino Julio Caro Baroja, siempre acompañándole, relata en alguno de sus trabajos, como se sucedieron los últimos días de la vida del escritor.

El día veinte de Mayo de 1956, se fracturó el fémur derecho; resbaló al levantarse de la cama y ya no se pudo mover. Lo atendieron en principio los doctores Val, Arteta y Marañón, sus grandes amigos y decidieron trasladarlo a un Sanatorio en la calle Quintana, el día 25 de Mayo, para operarle. La intervención la realizó el doctor López Quilez, con éxito.

Ya en la cama aparecía don Pio, tocada la cabeza con un gorrito blanco. Por primera vez la boina vasca, que siempre llevaba puesta había desaparecido. Un periodista que le visitó, al contemplarlo con tristeza y con infinito respeto y ver la prenda que cubría su cabeza, comentó con voz emocionada a la persona que tenía más cerca: " la boina era el símbolo. Es como si hubiera dejado de ser don Pio".

En el Sanatorio recibió visitas de amigos y de compañeros escritores, que concebían esperanzas de recuperación. La fase postoperatoria en el Sanatorio fue corta y a los seis días volvió a su casa en la calle Ruiz de Alarcón. Allí se iba debilitando y surgieron complicaciones de todas las funciones orgánicas. A su lado siempre su sobrino Julio, el doctor Val y Vera y la fiel Clementina que demostraba una resistencia inagotable; pero la evolución dejaba poco margen a la esperanza de vida.

Comenta Pérez Ferrero en su libro "Vida de Pio Baroja", que el día 9 de Octubre y de manera inesperada recibió la visita del escritor Hemingway Premio Nobel de Literatura que deseaba ver al anciano novelista español. Le llevó unos obsequios y entre ellos una botella de whisky, bebida que don Pío le gustaba tomar de vez en cuando, pero que ahora no la podía disfrutar,

El escritor americano visiblemente emocionado, le habló de su antigua admiración y del profundo respeto que sentía por su obra y llegó a decirle que mereció tener el Premio Nobel antes que él. Decía la verdad, aunque en esa ocasión don Pío no se enteraba porque empezaba a entrar en un estado de semiinconsciencia, que alternaba con momentos de mejor lucidez así cursaba lentamente hasta que en la tarde del día 30 de Octubre se advirtió que don Pío entraba en la agonía.

Su sobrino Julio, destrozado por tantas semanas de pasar las noches en vela, se derrumbó en un sofá del despacho contemplando la butaca donde siempre se sentaba su tío.

A las cuatro de la tarde el doctor Arteta fue a buscarle y le dijo - Ya-, don Pío Baroja había muerto. El entierro se hizo a la mañana siguiente, a primeras horas del día 31. Por voluntad expresa del novelista se dispuso que fuera modesto y que su cuerpo se depositara en el cementerio civil.

En presencia de multitud de gentes de todas esferas sociales, el duelo se despidió en los muros del Museo de Artillería, próximo a la casa donde vivía.

En el cementerio donde recibió sepultura, su sobrino Julio incorporó a la tumba donde se depositó el féretro, un puñado de tierra que traía del verde Bidasoa, para que quedara como testimonio de la región donde había estado gran parte de su vida. Después muchas manos la cubrieron de flores .

En el día de hoy, cincuenta años después, es buena ocasión para recordar la figura y la obra de don Pío Baroja, que necesariamente hay que encuadrarlo en la Generación del 98 y para situar este movimiento cultural, diremos algunas palabras de esta Generación.

En el año 1898 con la pérdida de Cuba y Filipinas, últimas posesiones coloniales de ultramar, se origina en España una crisis que adquiere gran dimensión; se produce un desánimo, se inicia la decadencia nacional que alberga un pesimismo y frustración, que culmina en el llamado Desastre.

Un grupo de escritores reaccionó contra esta situación que se iba generalizando, para buscar nuevos valores ideológicos, estéticos y literarios y surge así lo que se ha llamado Generación del 98. Aunque no todos los autores contemporáneos están de acuerdo en su configuración, la historiografía literaria ha mantenido el concepto.

Conviene desde ahora decir la lista de los escritores que integran esta Generación. Son siempre citados como nombres fijos: Ganivet, Azorín, Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, Machado y Maeztu, pero hay que añadir otros: Manuel Machado, un poco eclipsado por su hermano, Menéndez Pidal, Benavente y Rubén Darío, gran poeta hispano-americano.

Azorín hizo la nómina citada; todos ellos unieron a su excelencia literaria, el amor acendrado a los viejos pueblos de España, para fecundar así el pensamiento nacional, regenerarlo y tratar de acercarlo a la Europa culta.

Elevaron el nivel estético de la literatura y escribían con notoria autenticidad. En esa época Baroja junto a Maeztu y Azorín formaron el núcleo llamado "Los Tres" y redactaron un manifiesto a favor de la regeneración, por considerados los integrantes más estrictos de la Generación, pero fue Ganivet quien preludia de manera peculiar los aspectos que se relacionaban con el 98.

Había vivido mucho tiempo fuera de España; estaba familiarizado con las culturas nórdicas y europeas, que entonces eran mal conocidas y que él relata en su libro Cartas finlandesas. Sirvió de estímulo a Azorín para que configurara la lista antes citada.

Ganivet murió hace más de cien años al arrojarse a las heladas aguas del río Dwna, donde decidió acabar su vida el 28 de Noviembre, 1898 cuando tenía treinta y tres años.

Pasa algún tiempo y en el primer tercio del siglo xx es cuando florecen los escritores de esta Generación de forma individual, cada uno con su estilo estableciendo así contrastes en la creación literaria, pero siempre con un alto nivel artístico

Todos tienen como característica, según señala Laín Entralgo, un realismo existencial y una concepción vitalista de lo que ocurría

en España y como contrapunto pusieron de manifiesto su capacidad soñadora que la señalan cuando analizan , cada uno desde su orilla, las grandes cuestiones nacionales.

Importantes escritores españoles como Ortega, Marañón, Julián Marías, Pedro Rocamora y el citado Laín Entralgo se han ocupado de estudiar conceptualmente a la Generación del 98 y para esto nos remitimos a los autores referidos.

Hoy vamos a glosar la gigantesca figura de la Generación, Pío Baroja, vasco que nació en el año 1872, en San Sebastián Es de todos conocido que era médico. Después de ejercer durante un año en Cestona, abandonó la profesión para regentar el negocio familiar de una panadería en la que estuvo cinco años al frente, durante los cuales tubo choques con sus trabajadores encuadrados en el sindicato U.G.T.

Es posible que de estos enfrentamientos surgiera el poco entendimiento que tuvo con las ideas socialistas y sindicalistas. En el año 1902, comienzos del siglo XX y cuando tenía treinta años abandonó el negocio familiar y se decidió por la aventura de escribir en el orden literario

Viajó a Tánger en 1903 donde fue corresponsal de guerra; a Londres en 1905; a Italia en 1907; a París en 1909. En el año 1910 se presentó como candidato a concejal por el partido radical de Alejandro Lerroux.

En el año 1912 compró una casa en Vera de Bidasoa, el caserón de Iztea, que tantas veces aparece en los relatos de la vida de Baroja. Durante la primera guerra mundial - 14 al 18 - manifestaba sus ideas simpatizantes con Alemania.

En la época de nuestra guerra civil, Baroja que no se pronunciaba por ningún bando, se marchó a Francia para residir en París. Allí en el Colegio de España, en la ciudad Universitaria, contactó con el físico Cabrero, con los escritores, Azorín y Menéndez Pidal . filósofos como Zubiri y médicos, Gregorio Marañón y Teófilo Hernando.

Baroja mencionó en su obra, su pensamiento sobre las posibilidades de creencia religiosa, moral o política, a las que el hombre puede aferrarse, instalándose en una actividad nihilista,

que lo vincula ideológicamente con Nietzsche. También estudió con curiosidad las interpretaciones de la teoría, Selección Natural de Darwin.

Pero no olvidemos que Baroja era médico y aunque su ejercicio profesional fuera efímero, tuvo ocasión de atender enfermos que esperaban impacientes su visita, llenos de dolor y angustia. He aquí la entraña principal de su actuación como médico, la valoración del dolor que lo recoge en muchos pasajes de su obra y del que se ocupó extensamente en su Tesis doctoral "Psicofisiología del dolor".

Pío Baroja se anticipó muchos años al matizar dos conceptos en torno al dolor: uno la *alarma*, beneficiosa para el enfermo ya que el dolor, sirve para indicar la presencia de alguna alteración orgánica; otro la *utilidad*, porque el dolor es como una brújula para la defensa. Se puede decir que el humano sin dolor está desarmado frente a la vida moderna y esto extrapolado a un plano general nos hace pensar, que la humanidad sin dolor sería una colectividad indefensa, una sociedad inerme.

Baroja estudió en París , en la Salpêtrière con Charcot y allí aprendió, en cortes de cerebros humanos las vías por donde camina el dolor. Estudió en Viena con Freud, y comprobó las relaciones que tiene el dolor con el mundo de la Psicología.

Después de estas experiencias al lado de científicos famosos, expuso su Tesis con gran visión para definir la utilidad del dolor. Al médico le pueden pasar inadvertidos, aunque no es frecuente, algunos matices humanos que son captados de manera exquisita por la fina sensibilidad del artista, y que después se expresan con puntualidad, gracias a la capacidad literaria del escritor.

Este es el caso de Baroja. Toda su obra literaria se encuentra esmaltada con precisos conceptos sobre la salud, el dolor y la enfermedad.

Así lo vemos en su ensayo "Sufrir y pensar", donde narra sus experiencias de estudiante de medicina en las salas del hospital y dice:" allí miraba con curiosidad las caras de los enfermos, contraídas por el dolor y los rostros agonizantes ya sombreados por la muerte próxima.... sus facies podrían ser tanto de hombres que

sufren como de hombres que piensan". Baroja después de meditar ante estos seres dolientes declara: Sufrir es pensar.

En la " Nave de los locos" , relata: "una enfermedad es como el viaje hecho por un mar de dolor, de angustia de melancolía, con islas extrañas, canales misteriosos y acantilados cortados a pico".

Como escritor consideramos a Baroja un gran novelista, en el sentido amplio de la palabra; de relieve universal y con unas características peculiares que después precisaremos; en algunos puntos coincidentes con maestros del género y en otros totalmente dispares.

Hay que admitir que toda obra que implique creación, exige al autor una postura muy definida ante la vida . Baroja la adoptó de manera firme e incuestionable. Hombre descontento, inconformista, así lo deja ver en su obra, creando un mundo a su modo, como él desearía que fuera.

Es posible que los personajes de sus novelas, que los dibuja tristes, sean el espejo de su propia melancolía. Cuando recrea amores felices, es para compensar los que él no tuvo; por eso con mucha frecuencia aparecen insatisfechos en el relato.

Se ha dicho que un escritor con componentes de felicidad en su vida. No escribiría novelas; es como si este género literario fuera exponente del malestar humano.

Dice Wenceslao Fernández Flórez, "el día que el mundo sea perfecto y exista conformidad entre los deseos y los sucesos, nadie leerá novelas por supuesto no se escribirán".

Nosotros pensamos que hasta que esto ocurra , si es que llega a suceder, la novela ha sido y es importante en sociología y hay ejemplos universales que lo corroboran: Dickens hizo cambiar la justicia social en Inglaterra, con la narración de la conducta de sus personajes. Ibsen matizó las características de la mujer escandinava en sus comedias . Balzac puso a flote la sociedad francesa del siglo XIX, con sus extraordinarias novelas. Dostoyeski, relata las miserias humanas en la Rusia de su época. Baroja, con descripciones unas veces crueles, otras grotescas y en ocasiones irónicas, compone una nómina de personajes de carne y hueso, en la realidad del ambiente.

La mayoría de las novelas de Baroja, están reunidas en Trilogías, para poder estudiar en extensión, el ambiente que narra.

La vida fantástica: Silvestre Paradox; Camino de perfección; Paradox rey.

Tierra vasca: La casa de Aizgorri; El mayorazgo de Labraz; Zalacaín el aventurero.

La lucha por la vida: La busca; Mala hierba; Aurora roja.

La raza: La dama errante; La ciudad de la niebla; El árbol de la ciencia.

El mar: Las inquietudes de Santi Andía; El laberinto de las sirenas; Los pilotos de altura.

Además de estas trilogías, hay otras novelas agrupadas con el título:

Memorias de acción: A base de supuestas hazañas de un lejano pariente de Baroja, Eugenio Aviraneta, aventurero que tomó parte en la Guerra de la Independencia y en la Guerra Carlista, con relatos de intriga, conspiración y estratagemas bélicas.

♣ Pero para resaltar la dimensión de Baroja como escritor, vamos a profundizar en la novela El árbol de la ciencia, para nuestro gusto una de las mejores. Haremos una sinopsis del relato.

El protagonista, Andrés Hurtado, es un médico al que Baroja lo presenta como su contrapunto y le sirve para exponer sus ideas dentro de un contexto filosófico.

Baroja con su rebeldía, en su época de estudiante tuvo divergencias con profesores de la Facultad de Medicina, muy especialmente con don Benito Hernando con el que se sucedieron varios altercados, pues vivían en la misma casa de la calle Atocha; uno de ellos porque el profesor sabía que Baroja era vasco y quiso mofarse diciéndole que entre los de su tierra hay gente floja, muy torpe y con aire de imbecilidad. Baroja por los insultos respondió con coraje diciendo que no he notado que los vascos sean más

brutos que los de Guadalajara - Hernando era de esa provincia - El incidente le costó el suspenso en Junio y Septiembre.

Letamendi fué otro de sus profesores objeto de las críticas de Baroja; después que tuvo con él algunas divergencias de criterio, lo consideraba como un filósofo de vía estrecha que decía palabras y frases de escaso contenido.

Pero sigamos con el análisis de la novela en cuestión. Muchos de los personajes de El Árbol de la ciencia son tipos infrahumanos, de aspectos grotescos, con lacras sociales y morales. Aparecen usureros, prostitutas, chulos, alcahuetas, gentes pobres de espíritu, maleantes, todos en una lucha feróz por la supervivencia y que se encuadran dentro de un concepto antropomórfico, incluso cuando llega el final, con la patética descripción de la muerte del hijo y el trágico desenlace; el suicidio de Andrés Hurtado por la ingestión de dosis masiva de un tóxico, en la noche del velatorio de su esposa.

De la importante obra de Pío Baroja se podrían decir muchas cosas y analizar varios criterios de su producción literaria, pero quizás uno muy singular que queremos matizar es su inconformismo, hasta con su profesión de escritor; así lo pone de manifiesto Ramón Gómez de la Serna, uno de sus biógrafos más críticos, cuando nos dice en el retrato literario que hace de Pío Baroja " que ha denigrado su condición de escritor. Al dar su identidad y cuando el amanuense iba a poner en la casilla de profesión, escritor, le dijo: no, ponga mejor industrial" . Todos sabemos, como ya hemos comentado, que regentaba una fábrica de pan, al suceder a su hermano Ricardo.

Vamos a decir algunos juicios de valor que nos servirán para definir, desde nuestra óptica personal, la obra de Pío Baroja.

En su prosa expresa con gran seguridad lo elemental, lo que resulta espontáneo, e incluso de las cosas indeterminadas, huyendo en las descripciones de la retórica y de las frases huecas y vacías. Su estilo es directo, descarnado, sin adornos literarios; por eso su prosa es áspera, tal vez exagerada pero muy sincera, poniendo de relieve las ideas positivas y concretas, a las que imprime la acción de Stendhal y el poder Nietzsche; crea a los personajes pero después los extermina, los destruye para que no tengan continuidad. Es el caso de Andrés Hurtado en la novela el Árbol de la Ciencia que hemos comentado.

En sus relatos da la impresión de ser un hombre terrible, pero en el fondo existía en su persona bondad y ternura.

Haremos algunos comentarios para definir su talante antiacadémico. Baroja siempre fue reacio a pertenecer a la Real Academia Española; tuvo que ser Azorín el que se interesara por su ingreso en esta corporación, que se produjo el 12 de Mayo de 1935, con un discurso que versó sobre el relato de su vida, al que contestó el doctor Gregorio Marañón. Trascibimos a continuación algunos párrafos: " lo de antiacadémico aplicado a Baroja es una farsa sin importancia, de la que a decir verdad ha sido él mismo el inventor".

Gómez de la Serna en su espléndido libro sobre Azorín, recuerda que Baroja exclamaba, " está visto que no seré nunca diputado ni académico" y sigue Marañón en su discurso: " diputado no, claro es, pero el primer libro que publicó Baroja, Vidas sombrías, era ya un paso firme para ser académico".

Posteriormente al acto de ingreso de don Pío en la Academia, Marañón escribió: "Baroja compareció llevando su frac con la misma naturalidad con que llevaba los demás días un chaquetón de mal corte, con los bolsillos dilatados a fuerza de papeles y libros y leyó un discurso inolvidable, su propia biografía, desgarrada, amarga y generosa. Los majaderos que suponían que iba a renegar de su pasado literario, bronco y sin preceptos, quedaron estupefactos".

En la vida de Baroja hay algunas situaciones que no queremos dejar de comentar. Una era la tertulia que se sucedía en su casa de Madrid, en la calle Ruiz de Alarcón donde se reunían su hermana Carmen y sus hijos Julio y Pío.

En los últimos años la tertulia la componían el doctor Val y Vera, Luis Fernández Casas, Gonzalo Gil Delgado, el ingeniero Valderrama y el doctor Arteta.

Don Pío dirigía la tertulia siempre con su clásica boina y con las zapatillas de paño, a cuadros, ambos elementos que se hicieron célebres en todas las representaciones gráficas de dicha tertulia.

Miguel Pérez Ferrero cuenta en su libro, Vida de Pío Baroja, muchas anécdotas que se sucedían por las tardes. Comentaremos

alguna relacionada con Camilo José Cela, que al llegar comentaba algún suceso literario de actualidad y le llevaba un regalo, frecuentemente una buena tarta, que don Pío elogiaba y un día exclamó: " esta tarta le habrá costado a usted una barbaridad, ¡ por lo menos tres duros !.

Cuando en los comienzos del trato con Baroja, Cela le llevó su libro, Pascual Duarte, a punto de editarse, para que el maestro le pusiera el prólogo. Cuando don Pío lo leyó le dijo a Cela : " a mí me parece que no se lo van a dejar publicar a usted"; el libro pasó y a Cela lo puso en órbita.

Con frecuencia en la conversación en la tertulia surgía como el escritor ya próximo a la ancianidad no había sido galardonado con el premio Nóbel de Literatura; don Pío con una sonrisa bondadosa quería quitarle importancia al comentario.

Seguimos con la valoración de Baroja como escritor y para establecer diferencias de estilo literario, haremos algunas reflexiones con otro gran escritor de la misma Generación, Valle-Inclán, gallego universal, que con su pintoresco atuendo, quevedos grandes, largas melenas y prolongada barba, que junto a sus gestos desmesurados, con imaginación calenturienta y marcada capacidad de fabulación , le dieron fama de hombre extravagante, que caminaba con bastón en la mano derecha y la manga izquierda de la americana, vacía, por la pérdida de un brazo a consecuencia de una herida producida en una acalorada discusión con Manuel Bueno, que le propinó un garrotazo- El gemelo de la camisa originó una herida que evolucionó hacia la gangrena y terminó con la amputación del miembro.

En la producción de Valle - Inclán, siempre resalta el interés por el arte y la belleza literaria. Así lo podemos contemplar en las Sonatas escritas entre los años 1902 -1905.

Son novelas en las que ofrece una prosa refinada y preciosista, que tiene aire musical, por eso el nombre de Sonatas, en donde alcanza una cotas plenas de exquisito arte.

Hay una novela que podemos considerar genial, Tirano Banderas, donde la imaginación se desborda y con estilo elegante y ardiente sensualidad, constituye un modelo de narración revolucionaria.

Valle-Inclán también, brilla en el teatro y aunque se dijo que sus textos eran difíciles de representar, ha habido directores que nos han proporcionado deliciosas versiones escénicas: Romance de Lobos; Divinas palabras; Luces de Bohemia etc

La característica esencial es el esperpento, es decir, la deformación de la realidad, en le que autor gallego era un verdadero maestro.

De la valoración estética de la obra de Valle - Inclán y de la configuración psicológica y humana, se han ocupado muchos autores. Ramón Gómez de la Serna, en el prólogo de la biografía sobre este autor, dice: "es un ejemplo excelso, como prototipo de escritor digno.....En su espíritu se ha concentrado de alta manera el señorío del artista y el preciosismo del estilo".

Benavente se expresa así: "sus obras son un compendio de todas las artes: poesía, música, pintura que las difunde en su literatura".

No cabe duda que su prosa tiene una belleza lírica incomparable, aunque en ocasiones el nivel estético pueda ser, a la vez, encantador y anacrónico, con los gustos de hoy, como puede ser este pasaje: "las damas rodearon a la princesa, que con el pañuelo en los ojos, se desmayaba lánguidamente en el canapé"; texto de Sonata de primavera.

Nos hemos ocupado de Pío Baroja, figura de la Generación del 98, al que hemos puesto como contrapunto de estilo literario a otro grande de la generación Ramón María de Valle - Inclán, como él gustaba que le nombraran.

No nos cansamos de repetir, que los escritores de la Generación del 98, llevaron a las letras españolas a una época dorada. Ellos son los mejores artífices de la definición de la Literatura: expresión de la belleza a través de la palabra escrita, con la que se comunica al lector y le produce placer puro .

Si nos fijamos en el predominio de los géneros literarios a través de las tiempos, podemos precisar que la poesía tuvo prevalencia en el siglo XVI; el teatro floreció en el siglo XVII; el ensayo brilla en el XVIII; la novela alcanzó cimas altas en el XIX.

Pues bien en los autores de la Generación literaria del 98, tenemos figuras exponentes de las características que hemos indicado, que por orden cronológico serían así: en la poesía, Antonio Machado; en el teatro Jacinto Benevente; en el ensayo Miguel de Unamuno y en la novela Pío Baroja

También tenemos que decir que la Generación de 98 y sus grandes figuras literarias tuvieron unos antecesores, como fueron: Galdós, "Clarín", Valera, Pereda, Palacio Valdés, Becquer, Echegaray, Campoamor, Larra, también maestros de la Letras, a los que tenían como modelos, no para imitar, sino para superar y mirándose en ese espejo, los autores del 98, dejaron un horizonte literario de gran belleza, pero tenemos que admitir, que las generaciones en las Letras se suceden. Ortega y Gasset en su ensayo El Método de las Generaciones en la historia, tomo V de sus obras completas, expone y razona que aparecen en un periodo de tiempo de catorce a quince años.

Con esta cronología surge la Generación de 1914, con sus representantes más señeros: José Ortega, Gregorio Marañón, Eugenio D'Ors, Américo Castro, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, etc excelente filósofos, pensadores, ensayistas, poetas historiadores, literatos todos de gran altura.

Veremos que esta cadencia en el tiempo, nos lleva a la Generación del 27, una nómina de jóvenes vanguardistas integrada, en orden cronológico por: Pedro Salinas, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Luís Cernuda, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Manuel Altolaguirre, Miguel Hernández, todos poetas sobresalientes, que tienen como concepción de la literatura, la pura creación poética, sin que esté relacionada, en estos casos, con problemas de regeneración histórica.

La creación literaria sigue, no tiene final, se sucede con otros autores, surgen nuevos modos literarios, pero a nosotros nos gusta y admiramos a los escritores de la Generación del 98 que hoy hemos analizado y para concluir el estudio diremos que si es cierto que por el alejamiento de Baroja de la Medicina, las letras españolas y la literatura universal han ganado un extraordinario escritor, en muy posible también que la Ciencia y concretamente la Medicina perdiera con ello un buen médico clínico.

En cualquier caso, podemos asegurar que don Pío Baroja ha sido un español , merecedor sin duda del premio Nóbel de Literatura.